

ARTE

Baudelaire secreto, prohibido, contradictorio

Aproximación al padre de la poesía moderna a través de sus dibujos, sus anotaciones privadas y las seis piezas censuradas de «Las flores del mal»

EUGENIO FUENTES

El Baudelaire más secreto y el más prohibido se dan la mano en dos libros de magnífica factura que permiten al lector conocer un poco más a fondo al padre de la poesía moderna: **Las flores del mal. Los poemas prohibidos** (Libros del Zorro Rojo) y **Dibujos y fragmentos póstumos** (Sexto Piso).

Compuestos a partir de los 22 años, la mayoría de los dibujos de Baudelaire (1821-1867) acabaron en manos de sus amigos, según explica Ernesto Kavi, responsable de esta edición. A su muerte, su editor agrupó en un cuaderno los autorretratos, que son las obras que han suscitado mayor interés y que muestran su capacidad para la captación de rasgos a la vez que delatan sus limitaciones.

Algunos de esos autorretratos fueron publicados en 1927 por el editor Gallimard. El resto de los que nos han llegado fueron agrupados por el poeta simbolista Armand Godoy (La Habana, 1880-París, 1964), conocido por sus contemporáneos como «el príncipe del ritmo». Desgraciadamente, la riquísima colección de Godoy quedó destruida al subastarse por lotes en 1988.

En cuanto a los **Fragmentos póstumos**, tienen su origen en una serie de manuscritos custodiados en la Biblioteca Nacional francesa. Una buena parte se corresponde con lo que desde 1887 ha venido llamándose **Diarios íntimos** (1851-1862) y basa su núcleo duro en los bloques de anotaciones tituladas «Proyecciones» («Fusées, que parecería menos anacrónico traducir por «Cohetes»), «Higiene» y «Mi corazón al desnudo» (1859-1865). Kavi añade a esta triada, que dispone en 150 páginas, otras cien. En ellas recoge, por un lado, pensamientos y aforismos entrecasados de un cuaderno en el que Baudelaire anotaba sus deudas

y los nombres de los acreedores. También reproduce listas de títulos para novelas y cuentos, así como ideas para desarrollarlos. En anexo, el volumen incorpora el breve texto en el que Poe (1848) sugiere que si alguien escribiese «un pequeñísimo libro» titulado «Mi corazón al desnudo», «verdadero como su título», «revolucionaría de un solo golpe el mundo entero del pensamiento». El conjunto, un viaje sin precedentes a los papeles inéditos de Baudelaire, se redondea con un estudio del propio Kavi, «La teología secreta de Baudelaire».

En estos fragmentos, a los que Nietzsche prestó gran atención y que, en general, han sido poco apreciados por la crítica, el lector encontrará un heterogéneo conjunto de apuntes (a menudo de unas pocas líneas, más rara vez de algunos folios) en los que se entrelazan desde propósitos de trabajo («cada día cinco poemas y algo más») hasta ideas tomadas al vuelo («de la ebriedad de las multitudes»), aforismos («el absurdo es la gracia de quienes se han cansado»), reflexiones sociales, políticas y morales más o menos desarrolladas, demole-dores dardos lanzados contra coetáneos (son sangrantes los que dedica a George Sand) o recomendaciones de trabajo.

De su lectura se desprende un retrato intelectual de Baudelaire marcado ante todo por la contradicción, sagrada fuente de fertilidad tan denostada por los espíritus de orden. Contradicción, reivindicada de modo explícito por el propio Baudelaire, que no es sino la punta de lanza de la cohorte de signos innovadores que acompaña el devenir del poeta.

Por otra parte, la contradicción es inherente a la propia modernidad, ya que ésta última brota de los despojos de Dios, nace de un óbito sobrenatural que libera al hombre de la obligación de ser obediente a la ley divina y lo condena a la

necesidad de explorar sin báculo su ignorada condición.

A esta exploración se ha llamado inmersión en el vacío existencial y, como puede leerse en estos apuntes, sigue plagada de inevitables referencias a Dios y la religión. El Padre muerto, asesinado por la razón y violados sus mandamientos por los sentidos, sigue presente en el lenguaje común, en la lucha por combatirlo y en el coqueteo con el satanismo, a diferencia de lo que advendrá en la posmodernidad, que solo será plena cuando excluya lo divino de su discurso.

La inmersión profunda en el sexo y las drogas son los instrumentos a los que recurre el poeta para explorar al nuevo hombre huérfano, aunque no falten las almas piadosas que, en un intento de domesticar a quien ni entienden ni pueden eludir, califiquen esos «excesos» como «desvarios puntuales». Este recurso al sexo y a las drogas es otro rasgo pionero del autor de **Los paraísos artificiales** y, junto a la contradicción, deja las huellas más profundas en estos fragmentos.

El sexo, además de alimentar pasajes magníficos sobre violencia, dominación y éxtasis, deriva en cauce de expresión de una misoginia atroz («sobre la necesidad de pegar a las mujeres»). En cuanto a las drogas, alimentan el aura de remordimiento que desprenden muchos apuntes. La contricción, superado el miedo al pecado, se plasma en los reiterados propósitos de trabajar con intensidad en su obra formulados por el poeta.

Pese a los días y noches pasados en calles y burdeles, Baudelaire tuvo tiempo para crear un ramillete de obras inmortales. La que se viene teniendo por cínica, **Las flores del mal** (1857), le ocasionó serios problemas con la justicia, que la consideró ofensiva para «la moral pública y las buenas costumbres» y lo condenó a pagar una multa de 300 euros



Las flores del mal
Los poemas prohibidos
CHARLES BAUDELAIRE
Ilustraciones de PAT ANDREA
Versión de JAIME SILES
Libros del Zorro Rojo
72 páginas 12,90 euros



Dibujos y fragmentos póstumos
CHARLES BAUDELAIRE
Edición de ERNESTO KAVI
Sexto Piso, 368 páginas
24 euros



Vicente Pastor: la naturaleza y el arte, un modo de vivir

Lo que ahora expone son pinturas de tierra, de empaste grueso y tactilidad poderosa, en las que habla la materia



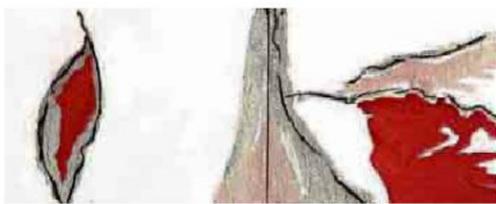
RUBÉN SUÁREZ

No creo que pueda existir artista más identificado con la naturaleza, emocional y plásticamente, que Vicente Pastor, que ha hecho de ella prácticamente la única y gran motivación de toda su estética creativa. Si repasamos lo mucho que a lo largo de tantos años a través de su arte nos ha expresado, tantos proyectos artísticos emprendidos y obras realizadas en ad-

mirable variedad de manifestaciones, bien podemos pensar que la gran aventura de su vida ha sido el empeño de hacer suya la naturaleza, abrir bien la mirada a su realidad más profunda para habernos después de su belleza y de sus misterios, hacerse eco de sus íntimos latidos. En ese empeño ha utilizado toda clase de técnicas, disciplinas y materias, razón por la cual es un artista al que ninguna etiqueta puede encasillar, ni aun la tan equívoca de multidisciplinar, aunque en tan gran medida lo sea. En realidad su personalidad establece un arquetipo difícil-

mente repetible, el de un artista capaz de conectar con la mayor facilidad y naturalidad con aspectos mágicos y míticos de la naturaleza, de la que parece formar parte en mayor medida que el común de los mortales, y hacer de eso su vocación.

A partir de ahí, este luarqués, desde que ganara ya en 1982 el primer premio del certamen de pintura de Luarca, ha hecho arte con todo y con casi nada: pintor, fotógrafo, videoartista, ceramista, ensamblador, instalacionista, accionista en intervenciones de carácter ecologista con el paisaje en el des-



Una de las obras de Vicente Pastor en su muestra más reciente.

censo de un río, creador de efímeros dibujos de arena y otras actuaciones que pueden desarrollarse en las playas del Cantábrico, Portugal o Suecia, o paciente performer sentado bajo una cubierta vegetal en su choza del Museo Barjola. Por otra parte, reivindica el derecho concedido al artista a utilizar cualquier materia: óleos, arenas, tierra, barro, cola, madera, piedra, cartón, moqueta, huesos, hojas y ramas, cris-